

EL FENÓMENO DE LOS NACIONALISMOS ÉTNICOS

Por ALEJANDRO KLECKER DE ELIZALDE

Introducción

El propio título de este ensayo, nos sitúa en un período concreto del conflicto originado por la desintegración del Estado yugoslavo, y comprende los años 1992 y 1993.

No se trata de realizar por lo tanto un examen histórico, antropológico, religioso o económico sino un estudio orientado desde la perspectiva del análisis de los conflictos. Efectuando una evaluación de cuales han sido los factores desencadenantes del conflicto y una vez iniciado, revisar cómo se ha ido acrecentando el nivel de éste, tanto en intensidad y virulencia, como el impacto e influencia ocasionado en la comunidad internacional.

Acostumbrados al reportaje periodístico que tan útil es para el seguimiento diario de los acontecimientos, el estudioso de los conflictos necesita sin embargo de cierta perspectiva, objetividad y método que enmarque adecuadamente los acontecimientos históricos tan frustrantes, salvajes e irracionales como los producidos en Bosnia-Herzegovina y que al escribir estas líneas, presentan todavía grandes interrogantes de difícil predicción.

Hemos recogido las opiniones, testimonios, bibliografía e imágenes que puedan arrojar luz a futuros estudiosos y analistas sobre cuales son los factores, causas y acontecimientos que han puesto de nuevo a los Balcanes en la primera página de los medios de comunicación.

La aparición de fuentes de información de origen serbio y de otras naciones involucradas en el conflicto, seguramente en un futuro no muy lejano enriquezcan ensayos como el presente y ayuden a aprender a controlar la evolución de otros conflictos o al menos intentar señalar cuales son las causas iniciadoras, agravantes o resolutorias de aquéllos.

Hemos contemplado e intuido los horrores de esta verdadera guerra civil que nos devuelven a otras épocas, supuestamente superadas. Asesinatos en masa, violaciones, rupturas sistemáticas de compromisos entre las partes, bombardeos indiscriminados, francotiradores, políticas de exterminio y desplazamiento masivos de población. Buscamos respuestas a preguntas que se agolpan en la mente de implicados y de observadores.

Cómo se ha iniciado, quiénes son sus actores, ideologías, religiones, dónde están las fronteras, quién obtiene las ventajas y con qué fin. Pero también, por qué la Comunidad Europea, OTAN, ONU y otros organismos internacionales han tardado tanto en intervenir y evitar la evolución de éste.

Con la intención de dar respuesta con un enfoque analítico objetivo a algunas de las inquietudes aquí planteadas, hemos incluido este primer capítulo donde debemos encuadrar lo sucedido durante dos años, buscar sus orígenes y sobre todo determinar cómo han actuado los factores del nacionalismo y diversidad de población durante los veinticuatro meses objeto de este estudio.

Antecedentes históricos

El origen del conflicto que nos ocupa, tiene unas raíces, históricas, culturales, étnicas y políticas claras suficientemente estudiadas y con amplia bibliografía. La región de los Balcanes es uno de esos centros geográficos históricos que ha generado más de una guerra con prolongación más extensa que la puramente local.

La desintegración de la República Federativa Socialista, último nombre surgido de la Constitución de 1963, presenta unos antecedentes remotos por lo tanto conocidos y que pasaremos a revisar y otros más inmediatos producidos por la situación de la comunidad internacional, surgida como consecuencia de la caída del gigante soviético. El factor nacionalismo en la Europa del Este sin ser desconocido si ciertamente ha sido infravalorado con las consecuencias trágicas que ha ocasionado.

Serbia está dirigida por unos líderes nacionalistas y de ideología socialista, que van a lanzarse a la constitución de la «Gran Serbia». Idea acariciada por muchos políticos e ideólogos serbios a lo largo de la historia, sobre todo desde el siglo XIX, época del furor romántico y nacionalista, originado como consecuencia de la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas.

Expansionismo que va a chocar con los deseos de realizar una confederación de Croacia y Eslovenia, cuando no de independencia clara.

Para los serbios una «conjura germánica y del Vaticano» va a favorecer el conflicto, dado que el reconocimiento propiciado por Alemania de Eslovenia y Croacia, impuesto al resto de la Comunidad Europea, choca radicalmente con sus planes.

Para otros, va a ser la debilidad de los europeos y su falta de asunción del nuevo papel que le toca desempeñar el que ha conducido a una situación de guerra abierta. Con una solución que pasa por la entrada en escena nuevamente de Estados Unidos, que ha visto como sus aliados de la Comunidad Europea son incapaces de resolver los asuntos regionales que en principio deberían asumir. Además el papel ambiguo de Rusia, va a complicar enormemente el acuerdo buscado por las partes. La tradicional hermandad eslavo-serbia va a encontrar fuertes aliados en el Ejército ruso.

Culpables los serbios, incapaces los políticos comunitarios, lo cierto es que este conflicto se ha ido gestando a lo largo de 600 años, más o menos. El antecedente lejano se llega a situar en la derrota sufrida por los serbios en la batalla del Campo de los Mirlos en 1389, lugar situado en Kosovo donde la nobleza serbia queda aniquilada y su nación integrada en el Imperio Otomano. Esta fecha va a ser el catalizador del relanzamiento de la «Gran Serbia» en un discurso pronunciado por el líder Milosevic en 1989 en ese mismo lugar, coincidiendo con los 600 años del aniversario.

Las nacionalidades en escena

El Estado yugoslavo que conocimos antes de su desintegración estaba compuesto por las siguientes Repúblicas: Croacia, Serbia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro, Macedonia y las Provincias Autónomas de Kosovo-Metohija y Vojvodina.

Es necesario para entender este complejo mosaico, repasar el origen de cada una de ellas, pues de lo contrario se corre el riesgo de perder de vista matices que lejos de ser peculiaridades más o menos folclóricas son ele-

mentos diferenciadores fuertemente enraizados y como se ha demostrado, por lo que muchos se han jugado la vida sin ningún recelo.

Junto a la existencia de «nacionalidades», destacan otros elementos que conforman el carácter y cultura de la extinguida Yugoslavia.

Estos incluyen, hechos como la división del Imperio Romano producida tras la muerte de Teodosio el Grande entre sus hijos Arcadio que recibe el Imperio de Oriente y Honorio el de Occidente. La línea fronteriza partió en dos lo que son los actuales territorios en guerra. Este hito repercutiría, siglos después, en el fraccionamiento religioso entre católicos y ortodoxos.

El reparto geográfico dejaría a lo que es la actual Eslovenia, Croacia y norte de Bosnia en el «lado católico», mientras que Serbia y sur de Bosnia quedarían marcadas por la influencia ortodoxa que además conviviría con el islam.

Pero esto solamente es el inicio, los serbios y croatas de hoy van a estar unidos al principio por una lingüística común, que toma como base los caracteres cirílicos de la Biblia traducida por Cirilo. Los eslavos tanto orientales (ucranianos, rusos blancos y grandes rusos) occidentales (polacos, pomeranios, abodritas, sorabos, checos y eslovacos) como meridionales (eslovenos, serbios, croatas y búlgaros) comparten sin duda un tronco que debemos tener muy presente antes de menospreciar las teorías nacionalistas más radicales serbias.

La situación durante la etapa de dominación turca desde la caída de Constantinopla en 1453 hasta los albores del siglo XIX, va a marcar significativamente a los actuales descendientes. Así encontramos una zona perfectamente integrada, que corresponde con parte de la Croacia actual, Eslovenia y una pequeña parte de Serbia que se mantiene bajo el protectorado austriaco. Por el contrario la zona bajo dominio turco seguirá siendo un mosaico complicado donde se localizan a los habitantes cristianos de las ciudades convertidos al islam y a los campesinos y habitantes de las montañas ortodoxos dentro del mundo musulmán. Por lo tanto divergencias tanto religiosas como económicas van a marcar profundamente las diferencias. Se ha dicho que el conflicto de Bosnia-Herzegovina es un enfrentamiento religioso, étnico, pero también de mundo urbano —musulmán por conveniencia, en su origen— con el agrario y menos preparado ortodoxo.

Como vemos en esta breve pincelada elementos todos ellos que de por sí necesitarían de un estudio individual pero que en su conjunto ayudan a entender la intensidad y profundidad del conflicto.

Llegados a este punto hay que repasar, cuáles son los hitos históricos más importantes de cada una de las nacionalidades en guerra. Considerada para los serbios como civil mientras que para los musulmanes de Bosnia-Herzegovina se trataría más bien de un conflicto entre Estados soberanos, reconocidos tanto por las Naciones Unidas como por la Comunidad Europea.

Eslovenia, la joya de Yugoslavia

O al menos, así debe de contemplarse dado que al inicio del proceso de desintegración yugoslavo tenía una industria diversificada, maderera, láctea como de transformación y siderometalúrgica. Además doblaba su renta *per cápita* sobre el resto de las repúblicas.

La superficie de unos 20.000 kilómetros cuadrados, similar a la de la provincia española de Cáceres y en las últimas estadísticas se aproximaba a los 2.000.000 de habitantes. Cuya mayoría, 90%, era eslava y de religión católica.

Aunque durante los siglos XV y XVI estuvo bajo dominio turco, su ámbito y raíces culturales se enmarcan claramente en la Europa Occidental.

Ha conocido muchos avatares históricos y no se puede hablar de un Estado soberano antiguo. Los antecedentes podrían encontrarse en la formación de las provincias Ilirias de 1881 a 1918, formando una sola administración. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, durante el Congreso Nacional de Zagreb se une a Croacia y Serbia, como consecuencia de un movimiento que se había gestado en la Declaración de Corfú en la que se reconocían como una sola nación, que sería dirigida por la monarquía Karageorgevich.

Sin embargo los serbios, bajo el príncipe Alejandro buscan un modelo mucho más centralista, donde Serbia que había logrado que Montenegro, Vojvodina y Bosnia se sumen, sería la potencia dominante.

Seguramente en este primer embrión ya se germina una clara diferenciación entre sus integrantes, que siempre se sintieron incómodos en esta situación, forzando a que la Constitución de 1921 no fuera ratificada por los eslovenos. Aunque el líder del partido del Pueblo Esloveno, un sacerdote fuera miembro del Gabinete con la monarquía de Alejandro Karageorgevich.

En 1934 es asesinado en Marsella el príncipe Alejandro, y se pasa por una nueva Constitución, para en el período 1934-1941 tener la regencia del príncipe Pablo.

Eslovenia nunca va a sentirse satisfecha durante estos años, ya que no culminan sus aspiraciones anticentralistas (anti Belgrado).

En el año 1941 es ocupada por las tropas nazis, tras una sublevación del Ejército que no está de acuerdo con la colaboración con el Eje del príncipe Pablo, colocándose a Pedro III. Los alemanes se encargan de erradicar la existencia de un Estado yugoslavo, que además con ese nombre se venía denominando desde 1929.

Eslovenia quedaría dividida en dos, el sur controlado por Italia y el norte por Alemania.

La liberación de los territorios de Eslovenia se produjo por las tropas del croata Tito. Pasando, por la Constitución de 1946, a convertirse en una de las repúblicas integrantes de la Federación. Durante el régimen de Tito, Eslovenia continuará opuesta a Belgrado, defendiendo su enfoque descentralizador que dado su ímpetu económico, muy superior al resto del Estado se convertiría en un tema muy espinoso para el gobierno central.

La Constitución de 1974 intento paliar estas diferencias aunque una vez fallecido Tito, todo hacia presagiar la desmembración de Yugoslavia. Jugando Eslovenia claramente el papel de autonomista. Apareciendo entre 1988 y 1989 numerosas opciones políticas opuestas al socialismo y con tintes independentistas. Así Setinic, abandonó la presidencia de la República Yugoslava.

Los hechos se precipitaron y los eslovenos iniciaron el camino de la independencia con soporte popular amplio dado que también se había comenzado un proceso democratizador. El Parlamento de Eslovenia tomo medidas que fueron contestadas desde el resto de la república como anticonstitucionales, abriéndose una brecha definitiva.

Es de destacar el fuerte anticomunismo de casi todas las fuerzas políticas a diferencia de lo ocurrido en otras repúblicas donde los miembros de la Liga Yugoslava Comunista (LYC) se adaptaran a las nuevas circunstancias.

En diciembre de 1990 proclamarían su independencia, asegurándose el control de las milicias territoriales, iniciando el armamento de sus tropas con la total oposición del Ejército yugoslavo.

En 1991 los eslovenos defenderían con las armas sus fronteras y después de unos días de combate, en donde se demostró la desintegración del Ejército yugoslavo que se queda más bien como unas fuerzas puramente serbia.

La Comunidad Europea intervendría en julio para aplazar la declaración de independencia. Pero en diciembre se aprobó una nueva Constitución, mientras Serbia y Croacia seguían en abierto enfrentamiento.

Desde entonces, se va a mantener fuera de la guerra en Bosnia-Herzegovina y comenzando su andadura como nación que no contando con población serbia de importancia, queda al margen de la política expansionista de los radicales serbios para los que este Estado no entra en sus planes de una «Gran Serbia».

Croacia, un anuncio en la guerra

Al inicio del conflicto, contaba con una superficie de 56.000 kilómetros cuadrados y más de 4.600.000 habitantes. De éstos el 75% son croatas y cerca del 12%, serbios, repartiéndose el resto en numerosos grupos.

De orografía compleja, cuenta con una zona costera (Dalmacia) al Adriático que era un polo de interés turístico internacional. La economía estaba basada en el sector agrario aunque contando con una industria de transformación importante.

Las diferencias de renta y riqueza con el resto de las repúblicas son notables, pero no tanto como las de Eslovenia respecto a todas las demás.

En el terreno lingüístico y religioso cabe destacar que existe una unidad cimentada en el serbocroata, que aun con matices diferenciadores es hablado por la mayoría de la población. En el aspecto religioso la mayoría croata es católica, salvando las minorías ya comentadas que han conservado sus creencias como los serbio-ortodoxos, musulmanes y judíos.

Croacia cuenta con unas raíces históricas que al igual que en el caso de Eslovenia la sitúan en la órbita de Europa Occidental.

Los hechos fundamentales de su historia los revisamos brevemente.

Dividido el Imperio Romano en el 395 de nuestra Era los territorios croatas quedarían bajo la influencia de Roma, adoptando el latín como lengua.

Durante los siglos X y XI existió como reino independiente, para posteriormente incorporarse a Hungría. En el siglo XVI los turcos ocupan parte de sus territorios mientras que el resto se regiría por los Habsburgos. Los serbios, que huyen de las fuerzas turcas se refugian en las zonas más protegidas de

Croacia. Estos pobladores son los que constituyen actualmente la minoría serbia que todavía se encuentra en Croacia.

En 1699 los turcos devuelven las zonas ocupadas tras la Paz de Karlowitz, quedando bajo dominio de la doble monarquía Austro-Húngara.

Hasta la caída del Imperio Napoleónico las fronteras creadas por los dominios turco y austro-húngaro marcaron la diferencia cultural, religiosa y económica que se va a prolongar a lo largo del siglo XIX.

Las continuas tensiones entre los pueblos del Imperio Austro-Húngaro, llevaron a que los croatas obtuvieran tímidas concesiones, entre las que destacan el uso de la lengua y de alguna de sus instituciones.

En el siglo XIX destacaría la consolidación del movimiento croata de independencia junto con los serbios en oposición a Viena.

La Dieta de Zagreb fue iniciando lo que podría conceptuarse como «Yugoslavia» antes de la Primera Guerra Mundial.

Terminada aquella y como vimos en el análisis de Eslovenia, se busca la formación del Estado único (croatas, eslovenos y serbios). Aunque en el período de entreguerras y al objeto de huir del centralismo que querían los serbios, se acrecientan las ansias de independencia que en su grado más violento vio aparecer el movimiento *ustachi* con apoyo de la entonces, fascista Italia.

Moderándose la situación en 1937, se crea un Congreso y Gobierno croata, que dependiendo de Belgrado incluiría una parte de Bosnia. Los *ustachi*, sin embargo, bajo el liderazgo de Ante Palevic, apoyarían a los nazis, creando incluso un régimen monárquico.

El enfrentamiento con los serbios durante la guerra fue salvaje aunque ambas partes cometerían un sinnúmero de matanzas, desplazamiento de población etc., imponiéndose la religión católica y aboliendo el culto ortodoxo.

Finalizada la guerra, Tito, comunista de origen croata liquidaría materialmente a todos sus adversarios políticos.

La dejadez de los británicos, bajo cuya área de influencia habían quedado Yugoslavia, permitió una verdadera matanza de croatas a manos de los serbios en 1945.

Durante la dictadura de Tito se intentó a toda costa cerrar las heridas entre serbios y croatas, aunque el exceso de poder en Croacia de la minoría serbia sería el caldo de cultivo de nuevos enfrentamientos como el ocurrido en la huelga de los estudiantes de Zagreb en 1971, duramente reprimida.

En 1990 y como culminación de un proceso democratizador, pero fuertemente nacionalista es elegido Franjo Tudjman, acelerándose el proceso de enfrentamiento con Serbia, que ve como su minoría es dejada de lado y con unos fantasmas del pasado que hacían prever el conflicto. Que se iniciará cuando los habitantes serbios de Knin quisieron separarse del Estado croata.

El Ejército yugoslavo va a proceder como fuerza de interposición, aunque como la mayoría de sus componentes son serbios pronto tomaran partido descarado por las minorías serbias a las que protegen e integran en la naciente «Gran Serbia».

El 19 de mayo de 1991 la práctica totalidad de los croatas votaba por la independencia. Desencadenándose un conflicto abierto con Serbia, que con el apoyo del Ejército Federal y las milicias serbias locales ocupan una gran parte de Croacia.

El 7 de octubre los serbios bombardean Zagreb ante la pasividad de las organizaciones internacionales, que ven como la Marina yugoslava o más bien serbia ha bloqueado los puertos croatas sometiéndolos también al fuego de su artillería.

Matanzas, desplazamiento masivos y una política de limpieza étnica es la característica de este conflicto que se parara a comienzos del año 1993 al estallar la guerra en Bosnia-Herzegovina.

Serbia, la nación deseada

Especial atención hay que prestar a esta nación, porque casi todos los observadores va a ver en ella la causa del conflicto en la ex Yugoslavia, motivado por un ultranacionalismo serbio que anhela la creación de un Estado que dé cobijo a todos los serbios, independientemente de donde estén ubicados, para crear el sueño de la «Gran Serbia».

Antes hemos mencionado que la batalla del Campo de los Mirlos en 1389, es la que se va a tomar como origen de las reivindicaciones de la «Nación Serbia». En esta batalla los turcos derrotaron a los serbios, según éstos también con el apoyo albanés; pasando a integrarse en el Imperio Turco.

La existencia de un reino serbio se remonta al Reino Rascie que en el siglo IX integró Serbia, Herzegovina y Montenegro. En la segunda mitad del siglo XII se crea un reino independiente de Bizancio, originándose a principios del siglo XIII, una iglesia nacional ortodoxa.

La tenacidad del pueblo serbio, que va a quedar marcado por su aislamiento histórico y religioso, se traducirá en una resistencia constante hacia los turcos, pero también en un profundo desprecio por los bosnios (ortodoxos convertidos al islam) a la Iglesia romana y con un sentimiento de pureza e integridad histórica único en la zona y que la convierte en la nación potencia del área.

Así podemos contemplar en gran medida que la historia de Serbia se centra en su papel aglutinador de otros pueblos eslavos, frente al turco primero y luego contra la dinastía Austro-Húngara, que siempre verá con temor y premonición las reivindicaciones serbias como el final de su Imperio.

Los datos principales de Serbia, circunscritos al territorio de la ex república yugoslava, presentan una población de 5.500.000, de los cuales los serbios propiamente dichos representan el 86% no incluyendo Kosovo, Vojvodina ni Montenegro.

Su economía ha estado cimentada fundamentalmente en el sector agrario, con una industrialización creciente desde mediados de los sesenta. El factor agrario es el que mejor define la mentalidad serbia con una población que desprecia la cultura de la ciudad y el comercio musulmán de Bosnia.

Hay que esperar a 1804, cuando se iniciaron revueltas de importancia contra los turcos, para que logren cierta autonomía que se fue ampliando hasta 1867, cuando los turcos ofrecieron la autonomía total, aunque dependiendo del Imperio.

Las dos guerras balcánicas previas a la Primera Guerra Mundial les darían, en la primera la independencia total de los otomanos y en la segunda de los búlgaros.

Recordemos que el factor iniciador, que no el origen, de la Primera Guerra Mundial fue el ultimátum de Viena a Serbia tras el asesinato de los archiducos herederos del Imperio Austro-Húngaro. La suerte de las armas les fue favorable y mantuvieron la idea de una «Gran Serbia», aunque finalmente adaptaran el proyecto de un Estado más amplio en el que eso sí, ellos deberían llevar la batuta (mediante la unión de Vojvodina, Bosnia y Montenegro) bajo la firme voluntad del príncipe Alejandro, que sometería al resto de nacionalidades a un enfoque centralista. Después de su asesinato en 1914 (por unos macedonios) el príncipe Pablo, ante la minoría de edad del heredero Pedro se hizo cargo de la Regencia.

El inicio de la Segunda Guerra Mundial y su impacto en el Estado yugoslavo ya ha sido comentado, destacando que el movimiento *chetnik* monárquico y anticomunista sería el que primero luchara contra los nazis. El resultado final

fue el odio entre croatas y serbios, pero también el aniquilamiento posterior del movimiento monárquico en manos de las fuerzas comunistas de Tito.

Durante el *titoísmo*, los serbios van a conocer años de esplendor, aunque al final de la época del mariscal éste buscó siempre compensar la preponderancia en el Ejército y la Administración de éstos, mediante concesiones a las otras repúblicas de la Federación.

Un dato importante a tener en cuenta es que pese a las declaraciones en ese sentido, el papel de la Iglesia ortodoxa no tiene todo el relieve que se cree, ya que la mayoría de la población serbia, no es practicante.

La personalidad de Milosevic sí que va a ser un hecho crucial. Proveniente de la LYC es además un nacionalista y centralista que pronto granjeara entre sus compatriotas el respeto y admiración de sus postulados. Buscando un Estado fuerte, cuyo primer eslabón sería la serbiatización de Kosovo que contaba sin embargo con mayoría albanesa.

Toda la actividad política serbia se centró desde 1989 en presentar a la minoría serbia de aquella región en peligro de ser masacrada por los albaneses, suscitando las iras de los serbios que empapados de estos mensajes apoyaran los planes de Milosevic de suprimir las autonomías de Kosovo y Vojvodina.

Fue en ese momento, cuando la comunidad internacional debería haber frenado la escalada de un conflicto que cada vez era más plausible.

Serbia fue la que más tarde emprendió el proceso democratizador, ya que hasta 1990 no hubo elecciones.

La legitimidad de éstas es diferente a la del resto de repúblicas; pues aquí hubo una transformación de los miembros de la LYC en un partido socialista y nacionalista. Durante el proceso Montenegro, no hizo sino seguir a su hermano mayor serbio.

Hemos visto, como al margen de la intervención en Eslovenia, el conflicto de mayor intensidad y que desembocaría en la guerra de Bosnia-Herzegovina se inició con la rebelión de los serbios de la región de Knin en Croacia cuando se negaron a pertenecer a este recién creado Estado en 1990.

Bosnia-Herzegovina: el Estado imposible

Una cuestión previa a aclarar, es que sí se puede afirmar que existen antecedentes de un Estado autónomo, aunque habitado por etnias distintas.

Para los serbios, esta república no tiene entidad propia como para convertirse, con argumentos históricos en un Estado soberano, reclamando además una gran parte de su territorio, poblado por serbios.

Tenía una superficie al iniciarse el conflicto de más de 51.000 kilómetros cuadrados, con una población que se aproximaba a los 4.400.000. Ésta representa fielmente el mosaico balcánico tanto religioso como cultural y étnico. Así el 39,5% de la población es musulmán, el 32% serbio, el 18% croata y el resto compuesto por etnias más pequeñas.

Su economía estaba muy diversificada, siendo el rasgo más importante la prevalencia social de los comerciantes musulmanes de las ciudades que practican su actividad desde el siglo XV, radicalmente diferentes de mentalidad a los serbios y croatas que son campesinos y montañeses.

Herzegovina, a partir del siglo VII fue ocupada por eslavos, serbios, croatas y en el siglo XIV fue anexionada por Bosnia. Ocupada por los turcos que luego tomarían Herzegovina uniendo los dos territorios.

En el Congreso de Berlín en 1878 se integro en el Imperio Austro-Húngaro con la radical oposición de Serbia. Durante la época turca se convirtió en una zona integrada, pase a las diferencias de todo tipo y su capital Sarajevo era reconocida como el «Toledo balcánico».

Integrada posteriormente en el Estado yugoslavo, será en 1983 cuando se iniciarán movimientos secesionistas musulmanes, temerosos de la Serbia centralista e incluso de las reivindicaciones croatas.

Las elecciones que se celebraron en 1990 fueron ganadas por el líder musulmán Itzetbegovic, pero el equilibrio entre las etnias se vio pronto roto. Iniciándose el conflicto, cuando parado el existente entre Serbia y Croacia, los bosnios convocaron un referéndum para su independencia, en el que los serbios se abstuvieron de participar.

Otras regiones y repúblicas

Evidentemente las estudiadas hasta ahora son las principales partes en lucha, puesto que las restantes han estado bajo el dominio serbio o al menos en su entorno de dependencia. Son concretamente Vojvodina, Kosovo y Montenegro con poblaciones fundamentalmente agrarias y con los niveles más bajos de renta de la ex Yugoslavia.

Montenegro, tras la derrota del Campo de los Mirlos, en su retirada fue ocupada por los serbios y salvo un paréntesis anecdótico siempre ha estado unida a Serbia.

Kosovo, pese a su componente fuertemente albanés entra directamente en las miras de Serbia y en la evolución del conflicto veremos la escalada de la situación.

Vojvodina, apenas presenta complicaciones propias, por el momento.

Una vez repasados los protagonistas y los antecedentes, es el momento de iniciar el análisis de los acontecimientos que durante 1992-1993 se han desarrollado en Bosnia-Herzegovina. Teniendo en cuenta que hay muchos aspectos estudiados más detalladamente a lo largo del ensayo, en este primer capítulo nos hemos limitado a trazar las líneas generales.

Bosnia-Herzegovina. Internacionalización del conflicto

Hasta el inicio de 1992, podemos decir que el conflicto fue tomado como una disputa interna, con una ausencia de miras de los políticos europeos, que prefirieron dejar el tema a su propia evolución.

Las preocupaciones de la Comunidad Europea, estaban centradas en lo que ocurría en el seno de la antigua URSS, donde prácticamente ningún observador era capaz de prever lo que podría suceder en el complejo entramado de nacionalidades y en el seno del Ejército, todavía una potencia. Por lo tanto el escenario de la ex Yugoslavia aun siendo peligroso se consideró de segundo orden. Ciertamente no representaba amenazas reales a interés estratégicos o económicos de las naciones integrantes de la Comunidad Económica Europea (CEE) o a Estados Unidos.

La ceguera política europea ha quedado en evidencia en la evolución del conflicto. Demasiado reciente la nueva estrategia internacional de Estados Unidos, que busca la solución de crisis por las potencias asociadas regionales, los europeos no supieron asumir su nuevo papel. Lejos de poder sostener como lo hacen los serbios, que existió una conjura alemana y del Vaticano frente a sus reivindicaciones, creemos que bastantes problemas de índole interna tenía una Alemania recién reunificada, así como de orden estrictamente comunitario, como para dedicar muchos esfuerzos a complirse en los Balcanes. Aún teniendo en cuenta el reconocimiento prematuro de Eslovenia y Croacia.

El papel del Vaticano a esas alturas del conflicto, salvo las simpatías hacia Croacia y Eslovenia, de mayorías católicas, es muy limitado hasta al menos cuando se deteriore la situación.

La tradicional empatía franco-británica con los serbios se hizo patente al inicio, pero no cabe duda que la dinámica de los acontecimientos hizo que esas posturas fueran moderándose hasta llegar a radicalizarse completamente.

Más notable es el apoyo del Ejército ruso y parte de su clase política, que incluso amenazó a la OTAN y a la CEE si se intervenía abiertamente en la guerra. Apoyo que ha sido una constante fuente de preocupación para Estados Unidos, que no querían en un estrenado mandato demócrata abrir puntos de fricción con Rusia que estaba en una situación de caos absoluto y cuyas reacciones eran imprevisibles.

La comunidad musulmana de Bosnia intentó siempre, por una parte desbloquear el embargo de armas al que fue sometida y por otra encontrar eco entre las naciones religiosamente afines, para que presionarán sobre las Naciones Unidas y la Comunidad Europea. La visita a Sarajevo de las primeras ministros de Pakistán y Turquía durante su asedio demostraron el apoyo moral, por que el material no se realizó.

La actuación de las organizaciones internacionales merece una dedicación más exhaustiva y queda plasmada suficientemente por otros colaboradores en este ensayo.

En definitiva, una vez terminada la crisis serbo-eslovena ya comentada y estabilizado el conflicto abierto entre Serbia y Croacia fue en el principio de 1992 cuando la comunidad internacional se dio cuenta que el expansionismo serbio podría acabar con una guerra más extensa y afectar fatalmente a Hungría, Macedonia, Grecia, Albania y Turquía.

El elemento deflagrante se encuentra en la negativa de la población serbia de Bosnia en participar en las elecciones de Bosnia-Herzegovina, por lo que con una población del 32% y muy trabajada por la propaganda nacionalista de Belgrado el proceso electoral nació muerto.

Previamente en diciembre de 1991 y antes de expirar el plazo fijado por la CEE, Alemania reconoció como Estados independientes a Croacia y Bosnia.

En Krajina se desplegaron los primeros *cascos azules*. Esta región de mayoría Serbia se encuentra dentro del Estado croata. El envío de 14.000 *cascos azules* fue sancionado favorablemente por el Consejo de Seguridad, iniciándose la internacionalización del conflicto.

El 28 de febrero, un día antes de la apertura de los colegios electorales de Bosnia-Herzegovina se descubre que existe un pacto secreto entre serbios y croatas para el reparto entre ellos de esta república.

El 3 de marzo el pueblo bosnio vota su independencia con el apoyo de los musulmanes y la abstención de los serbios. El 6 de abril es reconocida por la CEE.

El conflicto estaba ya servido y todos sus ingredientes a punto de ebullición. Como así ocurrió el 6 de abril cuando los serbio-bosnios proclaman la República Serbia de Bosnia-Herzegovina comenzándose los ataques en varias zonas con el objetivo primordial de sitiar y rendir a la capital Sarajevo.

El 31 de mayo se aprueba la resolución 757 en el Consejo de Seguridad, por el que se decreta el aislamiento de Serbia y Montenegro, esta última unida a los primeros mediante la creación de la República Yugoslava.

Si existe un momento del conflicto donde va a quedar clara la fragilidad de la voluntad de la comunidad internacional, va a ser en este momento. Que el conflicto no se habría parado de ninguna de las maneras es un hecho que no debe soslayarse, pero al menos se debería haber reforzado las medidas contra Serbia; puesto que existía la realidad de un reconocimiento internacional del Estado bosnio-herzegovino.

El descontrol en el campo de los serbios era absoluto, las milicias serbias de Bosnia desobedecían las instrucciones que recibían desde Belgrado, continuando los ataques a posiciones musulmanas. En ese momento la OTAN con mandato de las Naciones Unidas tendría que haber iniciado un despliegue. Las pruebas y hechos suficientemente probados de las limpiezas étnicas y de los desplazamientos masivos forzados eran un argumento de apoyo de este tipo de medidas.

La situación en Sarajevo se fue agravando, mientras lord Carrington intentaba llegar a un acuerdo con las partes en lucha, no consiguiendo avance concreto alguno.

Además de Sarajevo, Gorazde quedó sitiada sin que pese a las denuncias presentadas en los diversos organismos internacionales por el Gobierno de Bosnia, sobre limpieza étnica y campos de prisioneros con nulas garantías para éstos, se hiciera mucho. La comunidad internacional está dubitativa en cuanto a las medidas a tomar. Se inician las peticiones de bombardeo a las posiciones de los serbios entorno a Sarajevo ya en agosto de este año de 1992, sin que las Naciones Unidas se decidan a una intervención, de la que no se sabe las consecuencias que pudiera acarrear. Los habitantes de la ciudad sitiada se sienten abandonados a su suerte.

En esta situación nuestro análisis debe recoger las preguntas que todas las partes se hacían en ese momento, Así contestar al porqué de la no intervención militar, pedida incluso en España por grupos pacifistas, quedaría respon-

dido porque dado se hablaba de decenas de miles de *cascos azules* desplegándose durante cierto tiempo el pequeño contingente sobre el terreno podría haber sufrido un número de bajas muy alto. Además del tiempo y esfuerzo que exigiría una fuerza de paz de esas dimensiones hicieron arrinconar esa solución desde el primer momento. Estados Unidos se planteó incluso aportar el contingente mayoritario. Pese a que las imágenes que se recibían en todos los hogares europeo y del resto del mundo hacían palidecer a cualquiera, el hecho es que las sociedades de las naciones más avanzadas, tras 40 años de paz no están capacitadas para asumir un número de bajas de sus jóvenes en un conflicto que además no presenta peligros cercanos o de riesgo económico, o al menos así lo entendían muchos políticos europeos.

Para complicarlo, el deseo de las partes de terminar con la lucha era nulo. Los serbios tenían la intención de proseguir con su plan de dominio en la zona y los musulmanes no estaban dispuestos a renunciar a un Estado bosnio independiente.

Yugoslavia (Serbia y Montenegro) es expulsada de las Naciones Unidas, hecho sin precedentes en la ya larga historia de este organismo. Pero la medida no parece tener mucho impacto en una población que conocía un proceso interno inflacionario y de desabastecimiento pero que está muy sometida a la propaganda ultranacionalista del socialista Milosevic. Éste presenta los crímenes de guerra propios de su bando como del contrario produciéndose una manipulación de los medios de comunicación evidente. Los intentos de protesta interna e incluso de golpe de Estado terminan en fracaso de forma dramática.

Va tomando forma el acuerdo que Vance y Owen proponen y que resumidamente busca el establecimiento de seis zonas musulmanas bajo protección de las Naciones Unidas, pero que respeta las ocupaciones realizadas tanto por serbios como croatas. El plan cuenta con la oposición de los musulmanes bosnios aunque luego el presidente lo evalúe positivamente, el Parlamento se negará a este reparto que hace inviable el Estado bosnio y crea unos *ghettos* de difícil viabilidad.

La OTAN por su parte, es partidaria del empleo de bombardeos selectivos pero las esperanzas que sirvan para algo así como la amenaza de utilizar a los *cascos azules* como rehenes plantean dudas, por lo que se decide aplazar de nuevo este tipo de medidas, que al menos habrían demostrado a los serbios cierta firmeza.

El año 1992 va a terminar muy negativamente en todos los campos. En el político los radicales serbios ganan todavía más fuerza, al conseguir en el

referéndum celebrado el 22 de diciembre un éxito de Milosevic, que destituye al presidente Panic.

Militarmente los serbios han conseguido prácticamente sus objetivos. La limpieza étnica y de fidelización de los territorios con mayoría serbia es un hecho. La seguridad que la comunidad internacional es incapaz de frenarlos les lleva a actuar con total impunidad, no respetando ninguno de los acuerdos que se han tomado. Amenazan con provocar un nuevo Vietnam si se decide una intervención militar.

En política exterior todavía los rusos juegan un papel proserbio.

Kosovo ve con temor el papel de los serbios y su primer ministro solicita ayuda para que el conflicto no se extienda a su república.

El inicio del 1993 conocerá nuevamente una actitud beligerante de las naciones europeas que amenazan con intervenir militarmente.

Por su parte parece reavivarse el enfrentamiento entre croatas y serbios en los territorios de Krajina y Maslencia. Voluntarios rusos se integran en las milicias serbias.

El plan de paz antes mencionado no acaba de cuajar y no cuenta con el respaldo de Estados Unidos, que había buscado un propio plan alternativo que luego abandonará.

Después de una ronda de consultas en Nueva York a la que asisten musulmanes, serbios y croatas durante el mes de febrero no se llega a nada por la radicalización del Ejército bosnio-musulmán y las posturas serbias.

Durante el mes de abril hay un cambio de actitud de Rusia que amenaza a Serbia con retirarle su apoyo si no acepta el acuerdo de paz. Milosevic intenta imponerse a Karadzic, cabeza de los serbio-bosnios. Situación que se repetirá a lo largo de esta guerra, aunque el Parlamento serbio de Bosnia está al lado de su propio líder. Belgrado amaga en mayo con un embargo a sus aliados.

En el mando de la OTAN cada vez cobra más importancia los argumentos en contra de la intervención militar ya que no hay según ellos voluntad política. Demasiados odios acumulados a estas alturas del conflicto, donde el enfrentamiento nacionalista es el hecho fundamental.

En Washington se potencia el plan de las seis zonas protegidas, mientras que desde Italia y Alemania se critica la posible aparición de estas islas que no presentan indicios de viabilidad y exigirían la presencia de fuerzas internacionales para protegerlas del ataque de los serbios y evitar otra Palestina

en los Balcanes. Las zonas son las ocupadas por las ciudades de Sarajevo, Tuzla, Gorazde, Bihac, Zepa y Srébenica.

En Macedonia y Kosovo se desplegaron *cascos azules* con el objetivo de evitar la ampliación del genocidio étnico serbio a estas repúblicas.

Sarajevo es asediada por un cerco de fuego que pese a las amenazas cada vez más subidas de tono los serbios se niegan a levantar. Esta ciudad se convertiría en el símbolo del sufrimiento de la población musulmana, aunque la lucha es igual de cruenta en otras ciudades como en Mostar sitiada por croatas y serbios.

A estas alturas del conflicto algunos se preguntan si lo mejor hubiera sido dejar el conflicto a su suerte; es decir sacando a los *cascos azules*, levantando el embargo a Bosnia y esperar que las partes, tras agotarse en la guerra pidieran la intervención de las Naciones Unidas. Desde nuestro punto de vista esto habría legitimado a los serbios y seguramente hubiéramos asistido a un genocidio entre ambas partes aún mayor que el ya emprendido.

Los musulmanes toman iniciativas de conquista que culminan en éxito, se aprecia mayor preparación y que han conseguido nuevo armamento. Mientras, de nuevo Milosevic, ha convocado elecciones en diciembre, y es elegido casi por mayoría absoluta.

El 1993 finaliza con la ruptura de Montenegro con Serbia, poniendo fin a una unidad de objetivos histórica.

La situación, como hemos visto durante los dos años largos evaluados presenta un final muy favorable a Serbia, que ha logrado con las dudas de las Naciones Unidas, Comunidad Europea y OTAN parte de sus aspiraciones. Los territorios serbios de Bosnia han conocido una labor de ensañamiento que ha provocado que los no serbios abandonen la zona o hayan sido asesinados y sus mujeres violadas sistemáticamente con objetivos étnicos. Adicionalmente militarmente ha logrado culminar sus objetivos, que no rematan por el temor a la intervención de la OTAN y a la pérdida del apoyo ruso.

Itzetbegovic, presidente de Bosnia-Herzegovina, con la resistencia numantina de Sarajevo ha conseguido que al menos la opinión pública internacional sea favorable a los sitiados de esta ciudad.

Las respuestas a las inquietudes que al principio nos planteaban pueden quedar, resumidamente, agrupadas así:

— El conflicto fue abierto por Serbia que veía como se desintegraba una república dirigida por la ideología socialista que defienden los líderes

nacionalistas en el poder y donde los propios serbios han dominado durante años los resortes del poder.

- El aspecto étnico es una de las claves fundamentales pero más importante es el nacionalista combinado con el anterior, que además surge con una virulencia que preocupa profundamente en una Europa que tiende a un Estado único, pero que tiene focos nacionalistas en plena efervescencia.
- El genocidio cometido por todas las partes es sin embargo planificado y dirigido con una intencionalidad previa por Belgrado.
- El conflicto estuvo larvado durante el régimen de Tito y en una sola generación era fácil revivir los horrores del pasado.
- El temor a un reinicio de guerra fría por la cuestión Serbia entre Estados Unidos y Rusia es un factor de freno a la intervención.
- La Comunidad Europea ha sido incapaz de resolver un conflicto que le atañe directamente, devolviendo un protagonismo a los Estados Unidos que además estos no quieren asumir.
- El desconocimiento histórico de los Balcanes hizo que los políticos no fueran capaces de apagar el fuego nada más encenderse la primera brasa.
- Las sociedades avanzadas occidentales europeas no están preparadas, por el momento, para asumir el papel que deberían tomar en conflictos cercanos geográficamente.